

Habemus Papam 1. El principio del Papado

Por Xabier Pikaza

<http://blogs.periodistadigital.com/xpikaza.php/2013/03/03/habemus-papam-1-al-principio-una-iglesia>

Hace diez años, cuando empezaba el declive imparable de Juan Pablo II, José Manuel L. Vidal, director de RD, escribió un libro de fondo sobre el sentido, actualidad y circunstancias del Papado: **Habemus Papam: de Juan Pablo II al Papa del Olivo (editorial Foca, Madrid 2003, 448 págs.)**. El mismo J. M. Vidal podrá retomar, si quiere, aquel argumento, que mantiene todo su valor ahora, pasados diez años, porque las circunstancias siguen y los problemas que allí se detectaban no se han solucionado, sino que han crecido.

J. M. Vidal me hizo entonces el honor de pedirme un epílogo de tipo bíblico, histórico y teológico, tarea que cumplí con gusto, redactando un texto largo, que no quiero ni puedo retomar en su totalidad. Pero he pensado que será bueno presentar su argumento central, porque también en mi campo los temas siguen donde estaban.

Es esta postal y en otras dos que seguirán presentaré algunos rasgos del origen e historia del papado... pues quien no recuerda la historia está condenado a repetir sus errores.

Introducción

Papa significa simplemente **padre** (del griego pappas). Este era el nombre con el que afectuosamente se llamaba, al menos desde el siglo III d. C., a las autoridades eclesiásticas cristianas, como se hace todavía en oriente, donde abades (=padres) y presbíteros (=ancianos) son papas. Una palabra semejante se ha empleado en casi todo el mundo cristiano, especialmente en América Latina, donde los presbíteros son padres, padrecitos, esto es, papas.

Este título se atribuyó, en sentido más restringido, al patriarca de **Aleandría**, que se llamaba por excelencia **Papa**. A partir del siglo IV se aplicó también al **obispo de Roma** y después se convirtió, hasta el día de hoy, en su apodo y tratamiento más conocido. Por eso, cuando ahora decimos "Papa" pensamos, en Benedicto XVI, que ha sido obispo de Roma (Padre Santo, Vicario de Cristo, Patriarca de la Iglesia occidental); y cuando decimos "papado" nos referimos a la institución religiosa y social que él encarna.

Jesús encargó una tarea a Pedro, pero no le hizo papa en sentido moderno

Jesús fue un profeta galileo, hombre de pueblo, en contacto directo con los aldeanos y los excluidos (enfermos y locos, impuros y niños) de una sociedad amenazada, que parecía al borde de la muerte, bajo la amenaza de un imperio implacable y el silencio de un Dios que parecía secuestrado

por los jerarcas del templo. Pues bien, como portavoz de los derechos de esos pobres, subió a Jerusalén, capital de los sacerdotes de Israel, para anunciar su mensaje y presentar su causa ante el Gran Sanedrín o Consejo Central de su pueblo, integrado también por ancianos-senadores y escribas.

Subió sin armas, pero los sacerdotes, que habían secuestrado al Dios del Templo, tuvieron miedo y le acusaron ante Poncio Pilatos, representante del imperio romano, pensando que así, condenándole a muerte, acallaban su voz y destruían su utopía mesiánica, que era peligrosa por igualitaria y universal. De esa forma murió como un proscrito, rechazado por la ley sagrada del Sumo Sacerdote del Templo, crucificado por el representante del imperio augusto de Roma, al lado de otros dos proscritos, bandidos sociales o "terroristas" políticos.

Primeros años: 30-70 d.C. Varios grupos

Los poderes establecidos condenaron a Jesús, pensando que con eso acallaban su movimiento de disidencia y ruptura, y le arrojaron fuera del sistema, como a piedra que no cabe para la gran construcción humana. Pero él tenía unos amigos y había iniciado con ellos un camino distinto de comunión y unidad desde los pobres; su mensaje de Reino y su conducta solidaria habían sembrado una semilla de universalidad que esos amigos iban a reasumir, poniendo en marcha su movimiento católico de comunión humana; Jesús, la piedra desechada, pudo convertirse así en cimiento y cabeza de ángulo donde se funda y culmina la humanidad reconciliada (cf. Marcos 12, 1-12).

Lo que llamamos iglesia se formó a partir de varias líneas o tendencias convergentes, asentadas sobre el recuerdo y presencia impulsora de Jesús crucificado, de quien decían que se hallaba vivo, que había resucitado. Como luz que se difracta a través de un cristal y se expande en un arco iris de colores, así la memoria pascual de Jesús crucificado se expresó en diversas comunidades que, de formas distintas pero convergentes, expandieron su mensaje y movimiento, al servicio del Reino de Dios, es decir, de la unificación de los hombres y mujeres a partir de los más pobres.

Hubo pues Iglesia sin haber Papado, en el sentido actual. Pedro ejerció en la primera iglesia una función muy importante, que se puede reinterpretar en forma de Papado (como ha hecho la Iglesia católica), pero también de otras maneras no papales, como hacen los ortodoxos y los protestantes, que quieren ser también fieles al proyecto de Jesús y a la herencia de Pedro.

Consolidación

Entre el 70 y el 150 ó 180 d. C. los cristianos no tienen Papa, ni obispos, ni presbíteros en el sentido posterior. No poseen una organización unitaria, ni Derecho Canónico, ni instituciones propias,

ni medios económicos significativos. Pero tienen y son algo que es mucho más grande y que ha sido capaz de recrear la historia en occidente: Son comunidades donde se cultiva la experiencia del amor de Jesús (amor a Dios, amor mutuo), que les capacita para iniciar y recorrer, de formas convergentes, la gran travesía del evangelio, al servicio de la nueva Humanidad, es decir, de la reunión y salvación de todos los pueblos, sabiendo siempre que el "fin" esta cerca, que no se puede absolutizar ninguna estructura social cerrada en sí misma.

Estas iglesias se hallaban vinculadas por una gran experiencia (el evangelio de Jesús) y por un deseo de compartir su riqueza humana y espiritual, comunicándose unas a otras sus hallazgos y valores. Las iglesias emergen así como un proyecto multi-focal, que puede vincularse al proyecto del resto del judaísmo; pero ellas se vinculan cada vez más con las realidades y valores (y los desvalores) de su entorno helenistas y romano, dejándose así transformar, como seguiremos viendo.

Esta primera Iglesia, hasta finales del siglo II d. C. no estuvo unida en torno al Papa. La figura del Papa posterior será importante (y a mi juicio debe mantenerse), pero al principio hubo Iglesia sin Papa, en el sentido actual.

Algo nuevo, los Obispos (especialmente en Roma)

Los fundadores de la iglesia de Roma parecen haber sido judío-cristianos helenistas, que se establecieron allí en una época muy temprana, siendo ya ocasión de que surgieran tumultos en tiempos del emperador Claudio (en torno al 49 d. C. Cf. Suetonio, Claudius 25; Dion Casio, Historia 60, 6, 6). **Más tarde, hacia el 60, llegaron Pablo y Pedro, que, conforme al testimonio unánime y fiable de la tradición, fueron condenados a muerte, dejando su recuerdo y la memoria de su obra en la capital del imperio.** Al principio, la comunidad o comunidades de Roma contaron con una administración de tipo presbiteral, conforme al esquema o modelo básico de las sinagogas judías, en las que un consejo de "notables" (presbíteros, ancianos) dirigía las asambleas y resolvía el conjunto de los temas económicos, sociales y religiosos de sus miembros.

Otras comunidades, sobre todo en Siria, fueron introduciendo en época anterior, quizá al comienzo del siglo II, un modelo de organización monárquica, elevando al Obispo o supervisor sobre el consejo de presbíteros. **Pero Roma prefirió mantener una administración colegiada, de manera que no hubo en ella necesidad de obispos.**

Por eso, en contra de lo que suele decirse, ni Pedro fue el primer obispo de Roma, ni mucho menos Pablo; ni ellos dejaron en la comunidad unos sucesores con autoridad episcopal. Durante más de un siglo, la organización de la iglesia, de base fuertemente judía, siguió siendo presbiteral: estaba regida por un grupo de ancianos, algunos de los cuales tenían misiones especiales (como pueden ser Lino, Clemente o Evaristo).

Sólo en la segunda mitad siglo II, sin crisis interior, quizá por la misma presión de las circunstancias, reflejando un movimiento que se iba haciendo común en casi todas las iglesias del imperio, la comunidad de Roma asumió una estructura monárquica, es decir, episcopal, que ha durado hasta el día de hoy. De esa forma, ellas y las restantes iglesias cristianas, ampliaron su ruptura respecto al judaísmo nacional, que siguió y sigue manteniendo un gobierno colegiado, sin obispos o "monarcas" religiosos.

La iglesia de Roma (con el conjunto de las iglesias católicas) asumió así una estructura monárquica y jerárquica, de tipo administrativo (no carismático), en la línea del pensamiento griego y de la administración imperial, como hemos indicado.

Una vez que se dio ese paso, a partir del siglo III, los obispos de Roma pudieron aparecer como interlocutores ante el conjunto de la sociedad civil. **Al mismo tiempo, ellos empiezan a referirse a Pedro como a fundador y primera cabeza de la iglesia romana, tendiendo a poner a Pablo en un segundo plano.** En ese contexto, ellos podrán asumir más tarde una serie de funciones sociales y sagradas que estaban vinculadas al menos simbólicamente a la figura del Emperador, que era también Sumo Pontífice o Sacerdote Máximo de Roma y del Imperio.

Avanzando en esa línea, los obispos (y en especial el de Roma) tomaron poderes y honores que no forman parte de la experiencia original cristiana, sino que provienen de una visión parcial de los Sumos Sacerdotes del Templo de Jerusalén) o del paganismo romano.

El **Papa** aparece así como **Sumo Pontífice**, como mediador o hacedor de puentes, **Pontifex Maximus**, entre los hombres y Dios. El cambio oficial no se dio hasta el año 375 (en que el emperador Graciano renunció al título, que fue asumido por el Papa), pero ya antes los papas habían empezado a tomar como propios los signos militares y sagrados del Emperador-Sacerdote imperial, presentándose como garantes de la unión entre Dios y los hombres, en Roma, centro del mundo. Desde ese fondo se entienden los momentos siguientes de esta historia de ascenso del papado, en línea de poder social, no de evangelio.

Resumen y nuevo esquema (para precisar lo anterior, con algunas repeticiones)

1. Los Doce apóstoles y Pedro. Jesús instituyó Doce mensajeros para preparar la llegada del «Reino de Dios» en las doce tribus de Israel. Tras la muerte de Jesús, ellos permanecieron en Jerusalén, esperando la conversión de los judíos y la llegada del Reino; pero no llegó como esperaban, ni los judíos en conjunto se convirtieron, de manera que perdieron su función. Pero mientras los Doce fracasaban, algunos cristianos nuevos, llamados helenistas, empezaron a extender el evangelio a los

gentiles de cultura siria o griega; partiendo de ellos se extendió Iglesia a todo el mundo.

Pues bien, Pablo, uno de esos helenistas universales, afirma que el «fracaso» de los Doce fue providencial (cf. Rom 9-11), pues permitió que la Iglesia rompiera el modelo cerrado del judaísmo nacional. **Más aún, Pedro, que había sido compañero de Jesús, el primero de los Doce, aceptó y ratificó ese cambio, de manera que la tradición ha podido presentarle como roca o fundamento de la iglesia universal (cf. Mt 16, 17-19)**. En esa línea, los cristianos posteriores reinterpretaron (invirtieron) la función de los Doce (ya desaparecidos), haciéndoles apóstoles universales. Surgió así la hermosísima "leyenda" donde se añade que los Doce, con Pedro a la cabeza, consagraron para sucederles a los obispos. **Ni los Doce fueron apóstoles universales, ni los obispos sus sucesores estrictos**; pero la historia no es como fue, sino como se cuenta.

Pues bien, el «cambio» de **Pedro** no es leyenda, sino historia esencial. Tras mantenerse un tiempo en Jerusalén con los Doce, él se «convirtió» y **asumió la misión universal, al lado de Pablo** (cf. Gal 2, 8). Dejó Jerusalén y fue primero a Siria (**Antioquia**: cf. Hech 12, 17 y Gal 2, 11) y después **llegó a Roma donde vino también Pablo**. Los dos esperaban el Reino de Dios para todos los pueblos, pero fueron acusados de causar disturbios y ejecutados. Roma era entonces signo de universalidad y tanto Pedro como Pablo eran universalistas. Entretanto, en **Jerusalén** había quedado **Santiago**, hermano de Jesús, defensor de un cristianismo judío, pero también él fue asesinado por un Sumo Sacerdote celoso, en torno al 62 d. C.

2. Roma, una iglesia sin obispo-papa. Los fundadores de su iglesia no fueron Pedro o Pablo, sino algunos judeo-cristianos helenistas que llegaron en época temprana, ocasionando tumultos en tiempo de Claudio (el 49 d. C.). Más tarde, hacia el 60, llegaron Pablo y Pedro, que misionaron y fueron condenados a muerte (hacia el 64), dejando el recuerdo de su vida y obra. Por entonces la comunidad o comunidades tenían una administración presbiteral, conforme al modelo de las sinagogas, donde un consejo de "notables" (ancianos) dirigía la asamblea.

Otras comunidades habían ido introduciendo el modelo monárquico, con un **Obispo** o supervisor, como presidente, sobre los presbíteros. Pero Roma prefirió seguir la tradición. Por eso, contra lo que suele decirse, **ni Pedro fue el obispo de Roma, ni dejó unos sucesores obispos**. Durante más de un siglo, la iglesia siguió dirigida por un grupo de ancianos, entre los que han podido sobresalir Lino, Clemente o Evaristo (a quienes después llamarán papas).

Sólo en la **segunda mitad siglo II**, de manera general, las **iglesias asumieron una estructura monárquica, que dura hasta hoy**. Con ese cambio, ellas marcaron su distancia respecto al judaísmo rabínico, que

mantuvo un gobierno colegiado. Pero los judíos rabínicos se aislaron, formando un grupo nacional, mientras los cristianos episcopales pudieron abrir su evangelio a todos los estratos de la sociedad. Dado ese paso, los obispos de Roma pudieron presentarse como interlocutores ante la sociedad civil y apelar a Pedro como a fundador y primer obispo.

3. Roma, una iglesia con obispo. Junto a otros factores (recuerdo del sumo sacerdocio israelita, filosofía jerárquica helenista, genio político romano) en el surgimiento y despliegue de los obispos influyó la exigencia de mantener la visibilidad y el carácter social de la iglesia, frente al riesgo gnóstico, de disolución intimista. Por lógica interior, el cristianismo debería haberse convertido en un conjunto de agrupaciones espiritualistas, como tantas otras, que desaparecieron pronto. Pues bien, en contra de eso, las iglesias se unificaron y fortalecieron en torno a sus obispos, trazando, para justificar ese cambio, unas genealogías o listas de "obispos" que se habrían mantenido fieles desde los apóstoles, especialmente en Roma, que empezó a ser para muchos el punto de referencia de la identidad cristiana.

Entre los partidarios del cambio está Hegesipo, un oriental que vino a Roma para buscar su lista seguida de obispos (Cf. Eusebio de Cesarea: Historia Eclesiástica, II, 23, 4-8 etc). Hacia el año 180, Ireneo de Lyon ofrece también una lista de "obispos de Roma" como garantes de la tradición cristiana, pues «en ella se ha conservado siempre, para todos los hombres, la tradición de los apóstoles» (Adversus haereses, III, 3, 2). De esa forma proyectaron hacia el principio la estructura y las instituciones posteriores de la iglesia, defendiendo su carácter social y jerárquico.

Esta "invención" de los obispos fue providencial para la iglesia posterior. Pero entre el comienzo de las comunidades (hacia el año 40-60) hasta el establecimiento del episcopado estable (hacia el 160/180) quedan más de cien años de iglesia esencial, a los que tienen que volver los cristianos, para conocer su identidad. Hubo una Iglesia sin papa personal, de forma que la herencia y tarea de Pedro puede expresarse de otra forma.

La iglesia episcopal y jerárquica pudo pactar después con el imperio romano, de manera que el obispo de Roma será, en clave cristiana, lo más parecido al emperador como sabe el Cronógrafo romano (siglo IV) y ratifica más tarde la **donación apócrifa** pero canónicamente esencial de **Constantino**. Ese proceso de "concentración" administrativa resulta lógico y se ha dado en muchos movimientos políticos y sociales, que pasan de un régimen colegiado y carismático a la concentración de poder que posibilita la pervivencia del grupo.

4. El Papa, obispo de Roma. En el proceso anterior ha tenido una **importancia esencial el obispo de Roma (llamado Papa, padrecito), porque dirige la iglesia de capital del imperio y porque apela al recuerdo de Pedro (interpretando jerárquicamente las palabras de**

Mt 16,17-19). A lo largo de todo el primer milenio (como manda Hipólito, Tradición Apostólica), la iglesia de Roma elegía a su Papa-obispo con la «participación de todo el pueblo», lo mismo que las otras.

El Papa se ha convertido en una figura importante para la iglesia... pero no forma parte del mensaje del Nuevo Testamento, ni del Credo de la Iglesia (ni del grande ni del pequeño). El Papa es hoy, de hecho, muy importante, pero viene en un segundo momento. No forma parte de la esencia de la Iglesia.

5. Nuevo Papa, un camino abierto. Roma empezó siendo una iglesia hermana de las otras iglesias (y así lo sigue siendo para los ortodoxos), pero después creció su poder, por prestigio y por político.

No se puede olvidar el prestigio: entre el siglo II y el siglo IV, la iglesia romana vivió una experiencia fascinante de identificación interior y organización social que le permitió superar "herejías" (de Marción o Valentín) y mantenerse firme ante el imperio.

Su obispo fue tomando cada vez más autoridad, de manera que los cristianos de diversas partes (especialmente los de lengua latina) acudían a Roma, pidiendo consejo y buscando solución para sus problemas. Más tarde, entre el siglo VI y el IX, la iglesia romana dirigió el proceso de cristianización de occidente, viniendo a presentarse como gran poder moral de Europa.

Ha sido un poder positivo y discutido (ruptura con los ortodoxos, lucha por las investiduras y cruzadas, Reforma protestante y guerras de religión...), pero ha configurado nuestra historia. Somos lo que somos porque el papado ha existido y ha transmitido junto al cristianismo los valores de la cultura helenista y romana. Pero nos parece que su tiempo «tradicional» ha terminado.

Ha terminado un tiempo de Papado. Por eso, para que el Papado siga existiendo (si así lo quiere la Iglesia) debe actualizar su función, a partir de tres fuentes:

-- **La experiencia del NT** (donde **no hay Papa**, pero **Pedro** realiza una **función importante**, al lado de **Pablo** y de otros discípulos):

-- La experiencia de la historia cristiana, que ha expresado su **Unidad en torno al Papa** (con sus valores y riesgos), interpretando en esa línea varios textos bíblicos, en especial Mt, 16

-- La **problemática actual de la cristianidad**, tanto en línea ecuménica como de misión cristiana.

Por eso, ahora, pasados 1600 años, tras una historia gloriosa y tensa, el Papado debe replantear su origen, sentido y tarea cristiana, desde los principios del Evangelio. El tema no es elegir un nuevo Papa bueno, sino

recrear el Evangelio, desde sus principios, en línea de gratuidad, de universalidad, de misterio y fraternidad.

En ese contexto se sitúa la renuncia de Benedicto XVI (con él parece despedirse y acabar un tipo de papado)... Desde ese fondo ha de entenderse el próximo cónclave.

Es muy posible que la iglesia católica quiera mantener y mantenga la figura del Papa, y yo abogo por ello, desde Mt 16 y desde una lectura crítica de la Historia, pero el Papado que asumir unos cambios radicales, por fidelidad a sí misma y al mensaje de Jesús.

Este será uno de los últimos cónclaves al estilo del segundo milenio, ya acabado, pero todavía presente, por la forma de ser de la Iglesia católica, que sigue anclada en unas estructuras medievales (propias de la Reforma Gregoriana) y postridentinas (propias del Papa Sixto V (con la organización del Vaticano: 1588)).

Es muy posible que dentro de poco los papas vuelvan a ser, como en el primer milenio, obispos de Roma, elegidos por sus comunidades, realizando una función de comunión entre las Iglesia, no de dirección centralizada, sobre el conjunto de la cristiandad.

Tendrán que volver a ganar su autoridad a pulso, por su propio testimonio, si quieren seguir existiendo. Pero con eso empezará una historia distinta... y de ella seguiré hablando, Dios mediante, en las próximas postales.

Para el tema bíblico: Cf.

Aguirre, R., Del movimiento de Jesús a la iglesia cristiana, Verbo Divino, Estella, 1998); Id. (ed.), Pedro en la Iglesia primitiva, Verbo Divino, Estella 1990;

Brown, R. E. y Meier, J. P., Antioch and Rome. NT Cradles of Catholic Christianity, Chapman, London 1993;

Cullmann, O., San Pedro, Ediciones 62, Madrid 1967; Delorme, J. (ed.), El ministerio y los ministerios según el Nuevo Testamento, Cristiandad, Madrid 1975;

Köster, H., Introducción al Nuevo Testamento, Sígueme, Salamanca 1988;

Lohfink, G., La Iglesia que Jesús quería, DDB, Bilbao 1986;

MacDonald, M. Y., Las comunidades paulinas, Sígueme, Salamanca 1994;

Meeks, W. A., Los primeros cristianos urbanos, Sígueme, Salamanca 1988;

Schenke, L., La comunidad primitiva, Sígueme, Salamanca 1999;

Theissen, G., La religión de los primeros cristianos, Sígueme, Salamanca 2002;

Vanhoye, A., Sacerdotes antiguos, Sacerdote nuevo según el Nuevo Testamento, Sígueme, Salamanca 1998;

Vouga, F., Los primeros pasos del cristianismo. Escritos, protagonistas, debates, EVD, Estella 2001.

Para la historia posterior de las comunidades, cf.

Alvarez Gómez, J., Manual de Historia de la Iglesia, Claretianas, Madrid 1995;

Brox, N., Historia de la Iglesia primitiva, Herder, Barcelona 1986;

Campenhansen, H. von, Ecclesiastical Authority and Spiritual Power, Hendrickson, Peabody MA 1997;

Comby, J., Para leer la historia de la Iglesia, Verbo Divino, Estella 1986;

Congar, Y. M., La conciencia eclesiológica de oriente y occidente del siglo VI al XI, Herder, Barcelona 1963;

De Wohl, L, Fundada sobre roca. Historia breve de la Iglesia, Palabra, Madrid 1996;

Faivre, A., Naissance d'une hiérarchie, Beauchesne, Paris 1977 ;

Id. Ordonner la Fraternité. Pouvoir d'innover et Retour à l'ordre dans l'Église ancienne, Cerf, Paris 1992 ;

Id., Los primeros laicos. Cuando la Iglesia nació al mundo, Monte Carmelo 2002 ;

Fliche, A. (ed.), Historia de la Iglesia I-XXX, Edicep, Valencia 2002;

González Faus, J. I., La autoridad de la verdad: momentos oscuros del magisterio eclesiástico, Herder, Barcelona 1996;

Id., Ningún obispo impuesto, Sal Terrae, Santander 1993;

Jedin, H., Manual de historia de la Iglesia, Herder, Barcelona 1978;

Lafont, G., Histoire théologique de l'Église catholique, Cerf, Paris 1994; Id. Imaginer l'Église catholique, Cerf, Paris 1995;

Lortz, J., Historia de la iglesia en la perspectiva de la historia del pensamiento, Herder, Barcelona 1982;

Lubac, H. de Meditación sobre la iglesia, Encuentro, Madrid 1988;

Santamaría, D., Enciclopedia de historia de la iglesia, Clie, Tarrasa 1989;

Tillard, J. M., El obispo de Roma. Estudio sobre el papado, Sal Terrae, Santander 1986; Varios, Historia de la Iglesia Católica I-IV, BAC, Madrid 1999;

Werbick, J., La Chiesa. Un progetto ecclesiológico per lo studio e per la prassi, Queriniana, Brecia 1998.

Diez tesis para entender y reformar el Papado

Por Xabier Pikaza, blogs Religión Digital 5/03/2013

<http://blogs.periodistadigital.com/xpikaza.php/2013/03/05/habemus-papam-diez-tesis-sobre-el-papado>

He escrito varias veces sobre el origen, historia y sentido del Papado, y voy a hacerlo una vez más, de un modo "crítico", es decir, constructivo, porque admiro al Papado, porque me confieso "católico" (cristiano con Papa), y porque **quiero que el Papado vuelva a la raíz del Evangelio**, para ofrecer su servicio a los católicos(y también a otros hombres y mujeres que no son cristianos).

Algunos me han dicho que mis "postales" son largas, que son casi "tratado", que resuma el argumento en algunas afirmaciones centrales. Así lo hago, como solía en mis tiempos de profesor, presentando **diez tesis sobre el Papa**, que pueden servir de base para una posible discusión o diálogo. Quien tenga tiempo lea todo... Quien quiere quedarse en lo esencial lea sólo lo que en negritas, al principio y fin de cada tesis.

Seguiré hablando del tema en los próximos días, desarrollando alguna de las diez tesis que ahora presento en esquema, **si los lectores (muy numerosos, pero poco dados estos días a los comentarios) me siguen apoyando.** Buen día a todos, sobre todo a los Cardenales de la Iglesia de Roma.

Diez tesis sobre el Papado

1. La Biblia no exige que haya Papa, pero abre un camino que lleva al Papa (especialmente desde Mt 16).

El Nuevo Testamento habla de Pedro, y le concede una función especial en el despliegue del evangelio, pero lo que dice sobre Pedro, el primero de los apóstoles de Jesús, no exige que su figura y función permanezca para siempre en la Iglesia, es decir, que haya siempre papas sucesores de Pedro, que sean obispos y "sumos sacerdotes" y primados. La mayoría de los protestantes dicen que la función de Pedro acabó en el tiempo del Nuevo Testamento, que no necesita sucesores. Los ortodoxos añaden que la función de Pedro puede continuar, pero no en la forma actual del Papa. Además, muchas funciones que después se han atribuido al Papa van en la línea del Sumo Sacerdote del judaísmo del Segundo Templo, al que Jesús se opuso, no en la línea de Pedro.

Por eso, si el Papa quiere ser Papa y la Iglesia y la Iglesia católica quiere mantenerlo deberá ir a las bases del mensaje de Jesús, recuperando no sólo a Pedro, sino a Pablo y a Juan, y a Santiago y a Magdalena... desde el Sermón de la Montaña. Sólo como "despertador" de Evangelio (en la línea del gallo de Pedro en la noche) tiene sentido el Papa. **Sólo un estudio a fondo (histórico y ecuménico) del Nuevo testamento y del sentido**

de la Iglesia y una vuelta a los principios del mensaje y vida de Jesús dará sentido al Papa.

2. En los primeros tiempos (por lo menos hasta finales del siglo II d.C.) no hubo Papa en Roma, ni Roma fue centro de todas las iglesias, que formaban como un abanico de colores, un arco iris de brillos y tareas.

Ciertamente, muchos reconocieron la importancia de la iglesia romana, pero no la vincularon con la función especial de un Obispo (que apareció tarde, en la segunda mitad del siglo II d. C.), y que además no tenía poder sobre los otros obispos e iglesias del mundo. Las iglesias se consolidaron en forma presbiteral y episcopal, y eso fue bueno y necesario, en contra del riesgo de los grupúsculos gnósticos, pero no forma parte de su esencia.

Por eso, para situar al papado en su lugar habrá que rehacer los caminos del origen de la Iglesia, retomando quizá su estructura episcopal, pero en un sentido nuevo, dentro de comunidades autónomas y autosuficientes, que viven la fe encarnándose en el mundo. Sólo como signo y tarea de encarnación social, real, en el mundo tienen sentido los obispos (como supo y dijo Ireneo a finales del siglo II d. C.); actualmente, gran parte de ellos son todo lo contrario. **Sin un estudio profundo y una actualización de la función episcopal en la Iglesia no podrá hablarse de actualización ni reforma del Papado**

3. El Papa no forma parte de los principios de la fe, ni de la organización cristiana, tal como ha sido "definida" en los Credos y Concilio.

Pero a partir del siglo III d. C. hubo obispos en Roma, que se sintieron herederos de Pedro y Pablo, y realizaron muy función muy importante en las iglesias, al servicio de su unidad, de su misión universal, a partir del evangelio, pero casi siempre como "instancia de diálogo", no como impulsores de la fe y de la misión cristiana. Los obispos de Roma fueron importantes, y actuaron como árbitros de la cristiandad. Más que impulsores y guías de las iglesias fueron "moderadores", garantes de continuidad y comunión.

En esa línea, el Primado actual, con la Suma Potestad del papado posterior, va en contra de la función primera de los obispos de Roma. Por eso, si los obispos de Roma quieren ser Papa (cosa que me parece buena) deberán retomar su función primera, para recrearla, desde el evangelio, en gesto ecuménico de comunión. **Para ello, para ser signo de Jesús, ellos deben renunciar inmediatamente al tipo de primado actual (que aparece en el CIC num. 331)... o explicar lo que significa el primado en términos de evangelio: "Quien quiera ser primero entre vosotros..."**.

4. Papa poderoso, Estados Pontificios (siglos IV-VIII).

En este contexto, paulatinamente (a partir del siglo IV d.C.), el Obispo de Roma vino a presentarse como sucesor de Pedro y Pablo (especialmente de Pedro), realizando una función importante en comunión con otras iglesias, que también se sentían sucesoras de los apóstoles (sobre todo los patriarcados de Oriente). Más aún, como sucesor fáctico del Emperador Romano de Occidente (año 474), el Papado realizó una gran labor cultural y religiosa entre el siglo V y el IX d. C., viniendo a presentarse durante siglos como suprema autoridad moral e incluso política (en contra de lo que sucedió en Oriente, que siguió otros caminos), terminando por convertirse en **Jefes de los Estados Pontificios, desde mediados del siglo VIII, año 754**, con Pipino el Breve y después con el imperio Carolingio... Por eso debemos estarle agradecidos.

El Papa no era necesario, pero ha sido y puede ser importante en la actualidad, al servicio del evangelio y de la humanidad, sirviendo de contrapeso a la tendencia más cesaropapista de los bizantinos. Curiosamente, el papa fue durante siglos defensor de la libertad de las iglesias, en contra de los emperadores de Bizancio que quisieron controlarlas. En esa línea, el Papado ofreció y puede ofrecer un servicio en la línea del mensaje de Jesús y de la primera tradición de la iglesia. Pero tiene que renunciar totalmente, sin medias tintas, al poder político que aún conserva sobre el Vaticano. **Un Papa "rey" (monarca de un estado que quiere ser espiritual, pero es muy material) va en contra del Evangelio.**

5. Un Papa excluyente, poder sin comunión (siglo XI-XII).

A la gloria del papado "carolingio", con los primeros Estados Pontificios, sucedió una larga crisis que llevó casi a la destrucción del Papado, en manos de la pequeña oligarquía romana y latina, ansiosa de poder (siglos IX y X). **Sólo los nuevos emperadores Germanos (en principio los otones) restablecieron el Papado**, a mediados del siglo XI, y convirtieron al Papa en Autoridad Suprema (al lado del propio emperador) y como Primado de la Iglesia universal, que fue de hecho sólo la iglesia latina, con la Reforma Gregoriana (que culminó con Gregorio VII: 1073-1085).

Esta "iglesia imperial" quiso imponer su autoridad sobre las iglesias de Oriente, rompiendo una tradición anterior de colegialidad y comunión entre las Iglesias. **Surgió de esa forma el gran cisma (año 1054), con posibles culpas por ambas partes** (tampoco el desarrollo de las iglesias bizantinas fue ejemplar, y llevo a las rupturas monofisitas y nestorianas). Los nuevos Papado de León IX a Gregorio VII (con grandes valores de organización) no supieron o quisieron asumir los principios de conciliaridad y diálogo de las iglesias orientales, abriendo así hasta hoy una herida en las iglesias. **Sin una conversión radical en este campo, sin una vuelta creadora (no repetitiva) a la experiencia de los primeros concilios, el Papado carece de sentido.**

6. Un Papa que ahoga la pluralidad, siglo XIII-XV.

Las iglesias anteriores vivían en constante Concilio (mejor o peor, pero Concilio). Tras la ruptura con Oriente (1085) ya no ha habido en las iglesia verdaderos Concilios Ecuménicos, sino Sínodos papales (que es otra cosa). **Eso fueron los llamados "concilios de Letrán"... hasta Trento y el Vaticano I: Sínodos del Papa**, sometidos a él, no concilios verdaderos. Por otra parte, el Papado se convirtió en "laboratorio" de las grandes disputas de poder de Europa. El Papa fue enemigo constante de los emperadores germanos y luego de los reyes de Francia, tanto en el tiempo de las Investiduras como en las largas crisis de los cismas de occidente (siglo XIV-XV: Aviñón, conciliarismo...).

El problema del cisma (y de la dependencia del Papa, sometido de hecho al Rey de Francia) se solucionó externamente, a lo largo de largos concilios, en la primera mitad del siglo XV (de Constanza a Florencia)..., pero se cerró en falso, en contra de todas las tendencias conciliares cristianas que estaban surgiendo también en occidente. El Oriente cayó en manos del Islam, ya separado de Occidente. El Occidente quedó en manos de un Papa envuelto en luchas de poder, sin diálogo real con los obispos, rechazando todos los intentos conciliares que había buscado el Concilio de Constanza (1414-1418). **Perdieron las iglesias, ganó el Papado, que pudo así presentarse como signo de Unidad cristiana, pero de una Unidad Absoluta, sin verdadero diálogo entre las comunidades.**

7. Un Papa sin libertad, siglo XVI.

En el momento clave del gran "estallido europeo" (comienzo de la modernidad, humanismo...) los papas se presentaron como dirigentes supremos de la Cristiandad occidental, queriendo imponer un tipo de orden sobre el conjunto de las iglesias, pero ya no fueron creadores, sino conservadores de lo que tenían, buscando más su poder que la expansión real del evangelio. **En ese contexto surgió la escisión evangélica (protestante, reformada) del siglo XVI, con posibles errores por ambas partes.**

Los acontecimiento pueden valorarse de diversas formas, pero el nuevo Papado no supo valorar y dirigir los deseos de libertad de la nueva conciencia europea, no supo aceptar lo que el "protestantismo" implicaba de evangelio, convirtiéndose en signo de imposición religiosa, abriendo así otra herida cristiana, que dura hasta el día de hoy. El Concilio de Trento (1546-1564) fue bueno (incluso muy bueno), pero no fue un concilio de todas las iglesias, sino un sínodo sino papal (sin los ortodoxos de Oriente, sin los protestantes). Ciertamente, las iglesias "católicas" vivieron un tiempo rico de contra-reforma, en un plano místico, misionero, vital... pero perdieron la libertad esencial de la comunión cristiana. **La Iglesia occidental se hizo un poder fuerte, en torno al Papado, pero dejó fuera amplios espacios de evangelio (y de cristianismo).**

8. Un Papa sin Ilustración, sin arraigo en el mundo (siglos XVII-XVIII).

Tras la inmensa crisis de las guerras de religión (especialmente la de los 30 años: 1618-1648), la Iglesia del Papado se convirtió en una potencia espiritual y social de tipo Absolutista (en la línea de los reinos de su tiempo), realizando una función intensa de expansión misionera y incluso de concordia entre los pueblos católicos, pero se fue desligando de los grandes retos de la nueva humanidad, que se expresaban en la Ilustración. Fue una Iglesia cerrada en sí misma, tras haber "perdido" la guerra de la religión, mientras avanzaba la ciencia y el poder se iba centrando sobre todo en manos de las potencias protestantes.

De esa forma, el Papado, lleno de valores y virtudes, se aisló del mundo, dejando de ser la conciencia viva de la libertad y conocimiento, de sanación y esperanza de evangelio, en una historia abierta al saqueo y a la imposición desde una perspectiva occidental. Sin duda, la Iglesia mantuvo y desarrolló elementos fuertes de evangelio, pero lo hizo a la defensiva, como instancia de poder, un Castillo Sitiado, imponiendo sobre el mundo católico un sistema religioso con rasgos de evangelio, pero poco evangélico en su fondo. **Sin una vuelta a la creatividad evangélica, el Papado, centrado en los Estados Pontificios, pierde su sentido cristiano.**

9. Sistema Vaticano: Un Papa que se llama infalible porque se siente y sabe muy falible (siglo XIX-XX).

El Papado no supo comprender la novedad de las revoluciones burguesas (en Gran Bretaña, USA, Francia...), replegándose hacia posturas absolutistas, que no eran cristianas. En esa línea, a partir de la Revolución Francesa y la restauración postnapoleónica (finales del XVIII y principios del XIX), el Papado se fue convirtiendo en una poderosa maquinaria administrativa con funciones de organización y unificación religiosa cada vez más refinadas sobre los cristianos católicos. **Así se ha convertido en la primera gran potencia "globalizadora" del mundo. Pero su función ha chocado con los riesgos que implica una administración unificada desde arriba, con medios dictatoriales y con poca transparencia,** de manera que son muchos los que piensan que en estos momentos (año 2013) tras la renuncia de Benedicto XVI, en vez de ser ayuda para la cristiandad el Papado se ha convertido en obstáculo para el evangelio.

En ese contexto, en un Sínodo Romano preparado para ello (el llamado Concilio Vaticano I: 1869-1870), el Papa se atrevió a presentarse como "potestad suprema y universal, llamándose "infalible" (como representante de la Iglesia universal), en declaración que objetivamente es impecable y responde a la dinámica del evangelio... Pero, entendida en clave de poder, la doctrina de la Potestad Suprema y la Infalibilidad papal vino a convertirse en una especie de gran rémora para el diálogo entre las iglesias, para la libertad creadora de los cristianos y para la expansión del evangelio. **A no**

ser que precise de otra manera (en comunión, en libertad y en evangelio...) el sentido de su potestad y de su infalibilidad, el papado perderá pronto su sentido y función entre las iglesias. Son muchos los que aplican aquí a la iglesia aquel dicho popular: Dime de qué te glorías y te diré de qué careces.

10. El Papado ante los retos actuales del evangelio, un tema de evangelio (siglo XXI).

El problema no es elegir un nuevo Papa entre los "buenos papables" del momento actual, sino la reforma radical del Papado, para que pueda ser lo que quiso en su principio: Un servicio de evangelio, y no una potestad sobre el conjunto de las iglesias. Si quiere realizar un servicio cristiano (iy mostrar que su función deriva del evangelio!) el papado tiene que demostrarlo en la práctica, dejando de presentarse como algo que no es, ni puede ser: Una potestad suprema, inmediata, universal sobre las iglesias (CIC 331).

El papado quiere ser signo de evangelio y de comunión universal cristiana, pero ha creado un tipo de unidad que se funda en su pretensión de potestad y de infalibilidad, lo cual no sólo es humanamente peligroso sino evangélicamente sospechoso... Sólo en el momento en que ella vuelva a ser signo de conciliaridad y libertad, de comunión y encarnación en el mundo, el Papa podrá cumplir la tarea de Pedro. Para ello, el Papa tiene que re-definir el sentido de la Infalibilidad y tiene que superar su visión de Potestad suprema. Es evidente que para ello no basta "reformular" el Estado Vaticano, sino suprimir el Vaticano como Estado (para que pueda convertirse quizá en signo cristiano)- Precisamente por amor a Pedro y al Evangelio (a la iglesia) queremos que el Papado cambie. **Éste es tiempo de decisiones audaces. No es probable que las tomen los cardenales del Cónclave. Pero es bueno que se las recordemos, en un lugar humilde como es este, en RD.**

(Seguiré presentando el tema, de manera más concreta).